

Ámbito de la Educación Especial de ideario cristiano

Señora ministra, señor obispo, consejeras y consejeros del Consejo General de la Iglesia en la Educación:

Buenas tardes. Soy Irene Arrimadas Gómez, directora del Departamento de Innovación Pedagógica de Escuelas Católicas, y en este Consejo actúo como portavoz del ámbito de la Educación Especial de ideario cristiano. Me acompañan en este ámbito Dña. Isabel Alonso Salvatella, del Colegio María Corredentora; Dña. Patricia Mármol Luengo, profesora de Educación Especial; y D. Felipe García Díaz-Guerra, director del Colegio Diocesano de Talavera de la Reina. Representamos, desde distintas responsabilidades y experiencias, una realidad educativa profundamente significativa para la Iglesia y para el conjunto del sistema educativo: los centros de ideario cristiano y sus profesionales que acompañan al alumnado con necesidades educativas especiales derivadas de discapacidad.

El ámbito de la Educación Especial de ideario cristiano constituye una de las expresiones más profundas y evangélicas de la presencia de la Iglesia en la educación. En nuestros centros, educar significa afirmar cada día, con hechos concretos, la dignidad inviolable de toda persona. Significa reconocer que cada vida merece ser cuidada y acompañada, que cada persona posee capacidades únicas y que nadie puede quedar excluido de la comunidad educativa ni de la sociedad.

Los datos muestran que la presencia de los centros de ideario cristiano en este ámbito es especialmente significativa y muchas veces en situaciones de gran complejidad humana, social y emocional. Según fuentes del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes, la enseñanza privada concertada representa el 25,4 % de la escolarización total del sistema, y sin embargo atiende al 36 % del alumnado con necesidades especiales. Estos datos evidencian que los centros de ideario cristiano asumen una responsabilidad muy relevante en la atención al alumnado con discapacidad.

Esta realidad confirma un compromiso histórico. Los centros de ideario cristiano que atienden al alumnado con discapacidad llevan décadas trabajando por la personalización educativa, la inclusión social y el acompañamiento integral de alumnos y familias. Lo hacen desde criterios pedagógicos y técnicos rigurosos, pero también desde una mirada profundamente humanista y cristiana: la certeza de que la dignidad humana no depende del rendimiento, de la productividad o de la autonomía.

En un momento en el que la inclusión es una prioridad educativa y social, queremos subrayar que la inclusión real no puede reducirse a una formulación normativa o administrativa. Necesita recursos suficientes, profesionales especializados, estabilidad, formación permanente, coordinación institucional y una cultura educativa capaz de reconocer y atender a cada persona en su singularidad.

Entre los principales desafíos de este ámbito destacamos, en primer lugar, la necesidad de garantizar que cada alumno reciba la respuesta educativa más adecuada a sus necesidades, desde una visión flexible y complementaria entre centros ordinarios, unidades específicas y centros de Educación Especial. En segundo lugar, el reconocimiento, formación y apoyo a los educadores, que realizan una tarea de enorme exigencia pedagógica, emocional y humana. Y, en tercer lugar, el fortalecimiento de la coordinación entre escuela, familia, parroquia y sociedad civil para garantizar itinerarios integrales de acompañamiento. Muchas familias necesitan sentirse sostenidas no solo en el ámbito escolar, sino también en sus itinerarios vitales, sociales y comunitarios.

Además, queremos seguir contribuyendo a que las personas con discapacidad participen activamente en la vida eclesial, cultural y social. No hablamos solo de representación, sino de auténtico protagonismo y participación.

Por todo ello, desde este ámbito reafirmamos el compromiso de la Iglesia con una educación que sitúa siempre a la persona en el centro, especialmente a quienes requieren mayor cuidado, reconocimiento y acompañamiento. La Iglesia desea seguir ofreciendo esta presencia educativa como un servicio al conjunto de la sociedad y como expresión concreta de una cultura del cuidado que humaniza y abre caminos de esperanza.